

La aparición del Partido Comunista representa la quiebra de todos los partidos y teorías demagógicas, basadas en el prestigio personal y en el caudillismo. El Partido da un golpe de muerte a los Maestros, a los Apóstoles, a los Hombres Providenciales, tras los cuales se oculta el oportunismo y los intereses específicos de la clase a que pertenecen. Pone en evidencia la falsedad de las doctrinas apolíticas. Dirige las batallas económicas y políticas proletarias en su verdadero terreno. El Partido Comunista del Perú aparece como el instrumento de lucha de las clases oprimidas. Como el único medio por el cual terminará la explotación de unas clases por otras. El proletariado no quiere más caudillos. Le basta con su Partido de clase. Deja el caudillismo a los pequeños burgueses, a los bribones, a los arrivistas.

El Partido trae un programa decisivo a la cuestión social. Luchará además, por todas las reivindicaciones útiles momentáneamente a la clase obrera. Obligará al cumplimiento de los ofrecimientos demagógicos de los partidos. Tiene sobre ellos, las ventajas que derivan de un Partido efectivamente revolucionario. Se puede apoderar de todos los programas. En cambio, ningún partido puede inscribir como suyas sus reivindicaciones. Si los socialistas piden legislación social, él también pedirá, por cuenta del Estado y de los Patronos. Si los apristas hablan de nacionalización de la tierra y de las minas, él también lo exige, sin indemnización. Si los radicales o nacionalistas hablan de lucha contra el imperialismo, agregará anulación de la deuda externa.

A la vez que procurará arrancar estas concesiones a la burguesía dominante, demostrará a los obreros que ellas no significan absolutamente ninguna ventaja estable para el trabajador, hasta que el mismo se convierta a su vez en clase dominante. "Para nosotros, dice Marx, no es cuestión de reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva.

Así, pues, el Partido Comunista impedirá que el proletariado sea apartado de una lucha efectiva, sin concesiones. Declara su voluntad de tomar el poder, estableciendo la dictadura democrática de los obreros y campesinos, única garantía para la marcha al socialismo.

CONCLUSIONES TEORICO-PRACTICAS

Del exámen de la situación internacional, no podemos hacernos muchas ilusiones respecto a una paz duradera, ni mucho menos a una estabilización capitalista. Los dos campos tienden a definirse radicalmente, en conformidad al acercamiento de la gran batalla. A la política burguesa se opone decididamente una política proletaria. Las últimas elecciones en Alemania demuestran que solo dos partidos han prosperado: fascistas y comunistas. El inesperado triunfo del fascismo indica que la burguesía necesita entrar ya en una lucha abierta, sin taparrabos liberales, socialistas o reformistas.

Este hecho es comprobado no solo por los comunistas. El boletín oficial del partido fascista italiano, según un cable de la U. P., lo confirma en estos términos: "Después de la victoria alcanzada por los hitleristas y el avance de los comunistas, es digna de llamar la atención la polarización de los espíritus y tendencias extremas en Alemania donde es evidente que los partidos de centro tienden a desaparecer. El siglo veinte solo se siente fascinado por dos sistemas políticos: el